

## Reseñas de Libros

**Michael A. Morris, *Expansion of Third world Navies* (London: Macmillan Press, 1987).**

Muchos análisis acerca del desarrollo naval en los países del Tercer Mundo parten de la base de que las respectivas armadas no representan más que una fase en la evolución de una marina propia a los Estados industrializados y de las grandes potencias en general. También su función en el entorno geopolítico correspondiente sólo es mirada según parámetros usados para las sociedades desarrolladas o de las potencias globales, que disponen de armadas de "aguas azules" ("*Blue water navies*").

Sin embargo una adecuada comprensión del desarrollo naval en los Estados medianos y pequeños del Tercer Mundo requiere que aquel sea examinado en el contexto de sus peculiares necesidades y del tipo de conflicto potencial posible en el subsistema en el que esté localizado. Por sobre todo requiere que se tengan en cuenta los rasgos de los respectivos actores en cuanto al escenario del subdesarrollo y el tipo de conducta que de ello se derive. Esta es la tarea que ha emprendido Michael A. Morris, profesor del Departamento de Ciencia Política de la Clemson University y reconocida autoridad en el tema.

El problema es tanto más importante cuanto en los últimos años se ha desarrollado una importante ampliación del poder naval en el Tercer Mundo, y ello ha estado vinculado con el desafío que los países del Tercer Mundo han lanzado al orden internacional establecido por las grandes potencias. Ello tiene gran relevancia en el orden marítimo, como quedó demostrado en la diferencia entre la Conferencia del Derecho del Mar de Ginebra de 1958 y la de 1973, que culminó con la firma de un tratado en 1982, que tiende a mostrar una mayor consideración con los puntos de vista de los países del Tercer Mundo.

Si en los primeros años de la postguerra el desarrollo naval se basó casi exclusivamente en la transferencia de material sobrante de

la guerra (fundamentalmente de Estados Unidos a América Latina), en estos últimos 20 años se ha observado no sólo una diversificación de las fuentes de adquisición, sino que también una tendencia a autonomizarse de las grandes potencias, así como a desarrollar una industria naval propia. Todo ello tiene grandes implicancias no sólo para el conflicto Este-Oeste, sino que también para el control económico de los océanos, para los conflictos regionales, el conflicto Norte-Sur y para las posibilidades de control de la carrera armamentista. La especificidad propia a las armadas del Tercer Mundo no radica solamente en un poder de fuego necesariamente más restringido que el de las grandes potencias (o de los Estados desarrollados), o en su misión militar de naturaleza diferente; también es importante destacar una función propia en relación tanto al desarrollo económico de la sociedad respectiva, como en cuanto a su evolución institucional. También en Asia y en Africa las armadas constituyen una creación reciente y ello no hace más que resaltar su íntima vinculación con la historia del Tercer Mundo.

De ahí que el propósito inicial de Morris haya sido el desarrollo de una metodología específica para el estudio del despliegue naval de este tipo de Estado (del cual se ha excluido a China -caso especial-, y a Israel, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelandia, considerados "enclaves" desarrollados). Para ello desarrolla una propuesta de jerarquización de las armadas de estos países, y que constituye quizás el principal aporte del libro. Establecer esta jerarquía implica necesariamente dejar de lado como criterio regulador a las marinas de los países industrializados, ya que de otra manera se arriesga a que las armadas del Tercer Mundo, como decíamos, aparezcan como meras imperfecciones de estas últimas, y no como funciones autónomas de un complejo tinglado internacional que efectivamente constituyen. De esta manera Morris se propone determinar la jerarquía de acuerdo a una serie de criterios claramente explicados, y combinarlos de modo de poder obtener un cuadro que permita una clasificación de 104 armadas y relacionarlas con las funciones propias a Estados del Tercer Mundo. En primer lugar establece los roles, regulador-constabulario, de defensa territorial costera ("*inshore*" y "*offshore*") y de proyección de fuerza. Estos roles los combina con diversos criterios de clasificación: tipo de armamento, modernización del mismo, cri-

terio suplementario (aviación naval, infantería de marina, producción doméstica de armamento,...) y criterios de "poder nacional".

Así Morris llega a obtener una jerarquización de las armadas del Tercer Mundo articuladas en seis niveles, de inferior a superior: armadas formales pero no reales (*token-navies*), constabularias, defensa territorial (inshore), defensa territorial (offshore), de proyección adyacente de fuerza y de proyección regional de fuerza. Mientras que en los primeros niveles el peso recae en las fuerzas de ataque rápido (embarcaciones de unos pocos centenares de toneladas, aunque puedan estar provistas de misiles antibuques), en los niveles 4 a 6 se encuentran principalmente fragatas y submarinos, aunque las armadas de rango 6 se caracterizan por tener un portaaviones, y con ello sirven a un polo de poder regional. Por otra parte una armada de nivel 3 ó 4 muy bien puede tener un rol no despreciable, si es que es eficiente y moderna, y se despliega en un entorno geográfico favorable, como un mar interior o si debe resguardar un estrecho. Esta parte del libro está ampliamente desarrollada, provista de numerosos cuadros y gráficos, y 5 apéndices explicativos ya sea de la metodología o de problemas estrechamente relacionados con el tema central. El análisis aunque complejo, es clarísimo, y abre paso a la comprensión de problemas que desde luego no son exclusivos del análisis militar, sino que son parte del estudio de la inserción internacional de un actor específico, el Estado tercermundista.

A continuación Morris analiza este desarrollo naval en relación a dos situaciones que tienen significación universal. Por una parte está el problema del desarrollo de un nuevo orden económico y jurídico en el Derecho del Mar, especialmente el esfuerzo por lograr el control de la "Zona Económica Exclusiva" (200 millas) de parte de los Estados que poseen litoral, así como de los complejos problemas que arroja la existencia de estrechos, mar territorial, de archipiélagos, el zócalo continental, los derechos sobre los fondos marítimos y alta mar. Por otro lado el autor relaciona cada uno de estos problemas con las posibilidades (y dificultades) de que este desarrollo naval promueva o impida un control de conflictos y de limitación de armamentos. Tras esto se encuentra una diferente perspectiva entre las grandes potencias provistas de armadas de "aguas azules" por un lado, y la tendencia de los países del Tercer Mundo por el otro. Para los primeros (sobre todo Estados Unidos y la Unión Soviética) se

trata de garantizar al máximo posible el libre acceso a todos los mares por parte de sus flotas de guerra de acuerdo a una interpretación tradicional. Para los segundos en cambio, se trata de ir gradualmente tomando dominio y derecho de supervigilancia de sus mares adyacentes y de excluir de ellos el libre paso de las flotas de guerra de las grandes potencias. El establecimiento de "mares de paz" ayudaría en esta dirección.

Sin embargo ello podría tener efectos adversos. Lo que sería aumento de seguridad para algunos significaría lo contrario para los otros. Así, se desprende del análisis del autor aunque no lo propone explícitamente, la declaración del Océano Indico como "mar de paz" iría en detrimento exclusivo de Estados Unidos y de sus aliados y, como juego "suma cero", favorecería a la Unión Soviética. Más todavía, y aquí el autor es bastante explícito, este "mar de paz" favorecería el aumento de poder de un actor regional, la India, uno de los tres Estados del Tercer Mundo que posee una armada de nivel 6. Cuando en 1971 Sri Lanka propuso desmilitarizar el Océano Indico más allá del mar territorial, recibió fuertes presiones de parte de la India para retirar la propuesta, pues ella hubiera llevado a limitar la proyección de poder de esta última, y no sólo contra las grandes potencias, como pretendía Nueva Delhi. Pero un actor regional no necesariamente implica un interés regional, sino que hasta podría significar una pérdida de autonomía de los pequeños Estados ante ese poder regional. Por ello, creemos, se debe tener presente que la limitación de poder de las grandes potencias sólo puede tener un resultado útil en la medida que no sólo quede a salvo un equilibrio de poder global, sino que también regional.

El autor, que ve su esfuerzo intelectual como una contribución a las posibilidades de encontrar vías racionales de limitación de armamentos y de control de conflictos, y está atento tanto a las oportunidades como peligros de esta difusión del poder naval, propone lo que él considera una actitud pragmática. Esta consistiría en una disposición a tomar en cuenta tanto los intereses de unos y otros. Por un lado, los Estados del Tercer Mundo con intereses litorales deben aceptar mantener sus derechos dentro de los márgenes legales y, por otro, las grandes potencias deberían de abstenerse de gestos provocativos. En este sentido es importante además desarrollar un tipo de poder naval que aunque pueda mantener un control sobre la

Zona Económica Exclusiva, no lo haga con fuerzas provocativas, con fragatas o embarcaciones de ataque rápido (generalmente provistas de misiles).

Finalmente Morris estudia todos estos problemas enfocando a las diversas regiones. Naturalmente América Latina ocupa el mayor espacio, tanto porque una cantidad importante de sus Estados poseen una tradición naval respetable y que antecede al desarrollo del Tercer Mundo, como por ser el autor un especialista conocido en este tipo de temas en nuestra región. Desde luego es aquí donde están las otras dos armadas de nivel 6, Brasil y Argentina. Además hay otras dos de nivel 5, Chile y Perú, siendo muy importante este último caso, ya que Lima ha desarrollado una política de expansión marítima mucho más considerable que Santiago (las informaciones de Morris alcanzan sólo hasta 1985/86). Pero el peso del análisis recae por cierto en Brasil y Argentina. Para el autor el desarrollo brasileño es más promisorio, ya que el mayor tamaño de Brasil y su política de influencia regional más discreta, prudente y perseverante le permite una mayor proyección, aunque no sea más que por el hecho de que debe empeñar una parte menor de sus recursos en el desarrollo de su poder naval. Por otro lado, Argentina ha presentado un caso más bien excepcional en el Tercer Mundo en que ha destinado recursos proporcionalmente mayores en relación con otros Estados para mantener su paridad naval con Brasil. Pero también aquí el autor señala la importancia del conflicto de las Malvinas, así como -decimos nosotros- de la rivalidad con Chile (sobre todo en torno al Beagle), para explicar la política naval de Argentina. Por otro lado, el autor en términos generales prescinde de efectuar un análisis cualitativo que ayude a la jerarquización de las armadas, y que haría aparecer bajo otra luz la rivalidad (y cooperación) argentino-brasileña. Por lo demás Morris destaca la tradición legalista en América Latina para explicar y señalar las posibilidades de control de conflicto en la región.

Quizás Michael Morris no quiso incluir un factor que hubiese obligado a romper los márgenes del libro, y en cambio ha preferido ordenar y clasificar todos los factores más susceptibles de ser cuantificados e identificados. De esta manera ha podido establecer una jerarquización de las armadas de modo que nos sea posible compren-

der el desarrollo del poder naval como parte del proceso de inserción de muchos Estados del Tercer Mundo como actores del sistema internacional. En esta tarea compleja Morris no sólo ha entregado un instrumento valioso, sino que ha señalado claramente tanto las oportunidades como peligros de esta difusión de poder, la que no corresponde necesariamente a un capricho presupuestario, sino que se inscribe en un proceso global. En este sentido el libro constituye un aporte para encarar de manera racional los problemas que nos presenta este desarrollo.

*Joaquín Fermandois*  
*Universidad Católica de Valparaíso*